

La controversia de Valladolid
de Jean Claude Carrière.
Dirección de Adel Hakim.
Compañía de Teatro Camino.
En la foto: Héctor Noguera.

Una **conjunción** de **obras**

Hector Noguera Illanes

Actor y director

En marzo del 2000 la construcción de la sede del actual Teatro Camino estaba en la mitad de su finalización, aún no estaba el techo ni las paredes de la carpa, el piso no se terminaba de completar y gran parte de los vidrios aún no estaban puestos los maestros llenaban el lugar atravesando todos los espacios. Los sonidos de las sierras cortando los fierros, los serruchos las maderas y el intercambio de ordenes en voz alta, hacían difícil los ensayos de *La controversia de Valladolid* que también se construía simultáneamente con el edificio. El sol daba duro sobre los actores y el director durante el día y en las noches el frío circulaba por todas las amplias aberturas del edificio.

Mientras escuchaba las indicaciones del director y trataba de dar forma a mi papel, mi atención y mis ojos se iban constantemente a los trabajos de construcción.

Los maestros y el arquitecto hablaban que había que terminar la obra pronto porque la obra de teatro tenía una fecha de estreno. Muchas veces conversando con el arquitecto nos confundíamos cuando hablábamos de la obra. El se refería a su obra y yo a la mía.

El director era el señor Adel Hakim, hombre de gran trayectoria teatral en su país, Francia, y de gran aguante para soportar estas vicisitudes de nuestro tercer mundo. Estaba claro que su amor por el teatro era fuerte. El equipo de actores también estaba a prueba de todo en virtud del mismo amor al teatro.

Cuando me sentía agobiado por esta conjunción de "obras", sentía más que nunca el apoyo del equipo de actores. En varias ocasiones Anibal

Reyna se acercó para decirme: "Tito, ¿sabías que ésta es una ocasión única para ti, nunca más volverás a vivir esto y lo que está pasando es grandioso". Siempre estaré agradecido de este apoyo.

En varias oportunidades el director conversó con el arquitecto Marcelo Cortés, sobre tal o cual aspecto de la construcción. A veces fueron discusiones apasionadas y siempre creativas. Lo recuerdo dibujando con un palo en la tierra el espacio y la distribución que debían tener las galerías para los espectadores.

La dirección de Adel Hakim era rigurosa y por tanto la exigencia a los actores también lo era. Ensayábamos entre 8 y 10 horas diarias. Al final de las jornadas de trabajo, cuando los vecinos regresaban a sus casas, éstos se detenían frente al teatro en construcción y se quedaban a ver los ensayos.

De esta manera siempre tuvimos espectadores, ya que en muchas ocasiones los maestros se distraían mirando nuestro trabajo y cuando ellos se retiraban aparecían los vecinos.

Es indudable que estas circuns-

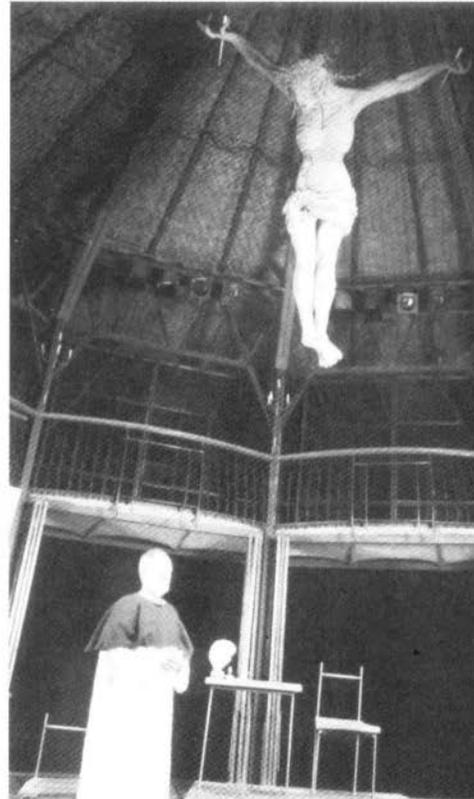
tancia influían en nuestro trabajo de manera positiva ya que si bien todo era más agotador, también hacía nacer en nosotros una energía que sabíamos debía traspasar las circunstancias. Creo que esa energía constituyó un punto clave en el éxito de las presentaciones de la obra.

El director insistía siempre en que los personajes eran combatientes al interior de un debate que iba a decidir muchas cosas en la historia del futuro. Las constantes interrupciones durante los ensayos, ya sea por los chirridos de las sierras o el implacable martilleo o el vaciamiento de las carretillas con cemento, fortalecieron el resultado del espectáculo ya que nos convertimos en combatientes de las circunstancias. Creo que esto lo sabíamos todos en nuestro más íntimo ser actoral. El ojo penetrante del director que no permitía concesiones al desarrollo de este combate era también un estímulo esencial para nuestro trabajo. Su afán de que la obra no fuese un debate intelectual o una visión sentimental de la conquista de América ayudó también a convertirnos en duros combatientes.

Mi contacto con Adel Hakim se había iniciado mucho antes. En el año

1998 estrené su monólogo *Ejecutor 14*. El tema de esta obra es también la guerra, pero esta vez desde la visión introspectiva de alguien que vivió la guerra y que en la obra se convierte en el testigo de su propia experiencia. Es indudable que al interpretar *Ejecutor 14* me dio un conocimiento del autor que me ayudó después a entender mejor su postura de director en *La controversia*. También Fray Bartolomé de las Casas debía entrar en la defensa de los indios como un testigo y no como un comentarista apasionado pero sentimental de sus vivencias de la Conquista. La objetividad del texto de

La controversia de Valladolid de Jean Claude Carrière. Dirección de Adel Hakim. Compañía de Teatro Camino. En la foto: Alejandro Sieveking.



La controversia de Valladolid

Autor : Jean Claude Carrière

Director : Adel Hakim

Actuación : Tito Bustamante, Héctor Noguera, Anibal Reyna,

Alejandro Sieveking, Ramón Llo, José Cheuque, Claudia García,

Fabián Cheuque, Karina Nazar, Angela Cabezas, Tania Carcey,

Francisca Concha, Roberto Pedroso.

Escenografía : Alejandro Rogazy

Iluminación : Ramón López

Vestuario : Raúl Miranda

Dirección técnica : José Cheuque

Ejecutor era también lo que yo debía construir con mi personaje de *La controversia*. Con todo, fue un trabajo difícil para mí.

Mi contacto con el teatro francés empezó en el Teatro de la Universidad Católica en obras como *El avaro* y *El burgués gentil hombre* de Moliere, bajo la dirección de Eugenio Dittborn, maestro apasionado por este genio. Después dirigí allí *Tartufo*.

En Teatro Camino interpreté *Las sillas* de Ionesco luego el menciona-

do *Ejecutor 14*, *La controversia* y ahora estrenamos *La esclusa* de Michel Azama con el grupo de egresados de nuestros centros de estudios.

Podría hablar de una preferencia por los temas franceses, pero debo confesar que esto se ha presentado de manera espontánea, sin una búsqueda intencionada. Cuando me preguntan ¿cómo escoge usted las obras de su repertorio? siempre contesto que no es un escoger si no un encontrarse, que es algo así como una acción

mutua que se transforma en montaje.

Ahora, este Teatro Camino está ya terminado. Se ha alejado el traqueteo de los maestros y el sonido de la construcción para dar paso a alumnos, profesores, investigadores, actores, directores, coreógrafos y artistas que quieren hacer de este espacio un lugar vivo que entregue al medio teatral lo que pueda aportar desde una perspectiva de lenguajes creativos que se entremezclan para dar el fruto artístico. ●

Los derechos humanos

Adel Hakim

En 1550, había ciertas cuestiones que inquietaban a la cristiandad: ¿Eran los indios del Nuevo Mundo humanos como los demás? ¿Tenían derecho los españoles a hacerles la guerra en el nombre de Dios? ¿Tenían derecho los colonos a mantenerlos en esclavitud?

La Iglesia debe responder. Para ello, un agregado que el Papa envía a Valladolid, capital de la España de Carlos V, reúne a dos religiosos: por un lado, Ginés de Sepúlveda, filósofo diestro en el arte de la polémica, discípulo de Aristóteles, quien sostiene que los indios son seres inferiores a los que es preciso someter y convertir; por otro lado, Bartolomé de Las Casas, hombre pragmático que había vivido varios años en el Nuevo Mundo y que se opone a la esclavitud.

El álgido, intrincado, profundo y premonitorio debate no pierde actualidad. Tanto en

Chile como en otros lugares del mundo, la cuestión indígena sigue siendo candente, al igual que, de manera más general, la cuestión del respeto al otro en su diferencia.

Esta lucha de ideas es la base de la declaración de los derechos humanos proclamada en el siglo XVIII por la Ilustración de la Revolución Francesa.

Es, asimismo, una prefiguración del mundo contemporáneo. El debate nos permite comprender por qué la ideología de Occidente, siempre cristiana y aristotélica, hoy sin rival, ha logrado conquistar la totalidad del planeta imponiendo su eficacia económica y tecnológica. ¿Acaso *La controversia* anuncia una nueva forma de totalitarismo? En cualquier caso, nos permite reflexionar sobre los fundamentos del imperialismo occidental y sus consecuencias. ●



La controversia de Valladolid de Jean Claude Carrière. Dirección de Adel Hakim. Compañía de Teatro Camino. En la foto: Alejandro Sieveking.